

EDITORIAL

SALUDO A LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Ochenta años de continua y fecunda labor ha cumplido la Escuela Superior de Guerra en el mes de mayo del presente año. En sus claustros se han forjado eminentes profesionales de las Armas y ciudadanos que desde diversos cargos o actividades han relevado su imagen, dignificado la profesión militar y servido a Colombia con devoción y patriotismo.

Personal y profesionalmente me siento ligado a esta celebración, como quiera que por varios años fui su Director y también puse mi grano de arena en esa labor tan grata, como lo es la de enseñar, y cultivar a los hombres para el mando militar en los más altos niveles de la organización y para enfrentar las grandes responsabilidades que la carrera demanda y que la patria exige en estos momentos difíciles.

Quizá una de las obras de mayor trascendencia histórica del presente siglo fue la de la administración del ilustre General Rafael Reyes con la Reforma Militar, la cual reestructuró al Ejército Nacional con criterio patriótico y nacionalista, lejos de cualquier afán político-partidista que tan graves males causara al país durante el pasado y comienzos del presente siglo. Fruto de tal espíritu fue la creación de la Escuela Superior de Guerra por decreto 453 del mes de mayo de 1909, para lo cual se había contratado una misión militar chilena a través del General Rafael Uribe Uribe.

El 8 de mayo de aquel mismo año inició labores académicas el Instituto, teniendo como director al Mayor del Ejército Chileno, Don Pedro Charpin Rival y como profesores a un selecto grupo de oficiales destacados del escalafón regular y que habían sido colaboradores de la misión francesa traída a Colombia por Don Miguel Antonio Caro en la anterior década: Francisco Javier Vergara y Velazco, Antonio Laverde, Adan Vargas y Eliécer Mayoral, que constituían la élite del profesionalismo militar y como alumnos a dos generales, cinco coroneles, un teniente coronel, tres mayores y cuatro capitanes.

El primer objetivo académico trazado fue el de intensificar la instrucción entre los oficiales del Ejército, su capacitación y formación como miembros de Estados Mayores, mediante un curso programado para dos años, el cual contemplaba materias tales como: servicio de estado mayor, historia militar, táctica, armamento, fortificaciones, topografía, matemáticas y francés. Posteriormente se elaboró el reglamento de funcionamiento de la Escuela, que cobró carácter legal por medio de un decreto ejecutivo en el cual quedaron consignados los objetivos, los exámenes y condiciones de admisión, los sistemas pedagógicos, los exámenes finales y los requisitos de aprobación de los cursos de Estado Mayor y de aplicación militar.

La dirección chilena sólo laboró hasta comienzos de 1912 y desde entonces, los oficiales nacionales asumieron su orientación, obteniendo el Instituto fama y trascendencia continental, tanto por el grado de profesionalismo alcanzado, como por la calidad docente, circunstancias que determinaron la presencia de oficiales extranjeros de varios países de Centro y Suramérica.

De tal suerte, la Reforma Militar es una etapa revitalizadora de la Historia Colombiana, pues es la antítesis del anarquismo precedente y su síntesis es la egregia figura del General Rafael Reyes, expresión del estadista, del patriota y del soldado integral.

Después de la Primera Guerra Mundial, el curso de Estado Mayor se redujo a un año y se sustrajo a la Escuela Superior de Guerra de la responsabilidad de los cursos de aplicación que pasaron a los diferentes batallones. Durante este período el Gobierno Nacional contrató una misión militar Suiza, para que actualizara a la oficialidad superior en todas las nuevas doctrinas generadas por la aparición de máquinas de guerra tales como la aviación, la guerra química, los tanques y los submarinos. Esta misión estuvo presidida por el Coronel Hanz Juchler e integrada por un teniente coronel y dos capitanes quienes le dieron nivel universitario con cátedras nuevas en áreas de política, sociología, economía y excursiones tácticas por las zonas estratégicas del territorio nacional. De esta forma, los oficiales adquirieron conocimientos que les permitieron analizar la situación del país, entonces con caracteres críticos tales como el conflicto de las bananeras y dos años más tarde el conflicto con el Perú, que conmovió al país hasta sus cimientos.

Las circunstancias en que se desarrolló la guerra con nuestro vecino del sur son bien conocidas. Para efectos de este recuento nos basta señalar cómo la penetración de la jungla amazónica, desarrolló la colonización militar y modernizó la Fuerza Aérea y la Armada Nacional, aun cuando desde el punto de vista académico, la Escuela Superior de Guerra tuvo que cerrar sus aulas durante tres años. Las reabrió en 1936 con una misión alemana presidida por el Coronel Gunther Braune, la cual influyó en la "prusianización" de la Institución Armada, su modernización y el carácter obligatorio del Curso de Estado Mayor para los oficiales superiores.

Con ocasión de la segunda contienda bélica mundial, el Gobierno optó por traer una misión francesa presidida por el General Henry Panchaud y trasladó las instalaciones de la Escuela Superior de Guerra, de los cuarteles de San Diego a donde se encuentra actualmente.

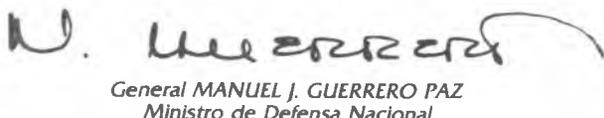
El desarrollo de los armamentos, estrategias y tácticas de la última guerra mundial, determinaron que los aspectos militares del país se volvieran hacia los Estados Unidos, de donde se contrató una misión militar. Esta circunstancia y la participación de Colombia en la guerra de Corea reorientaron nuestros modelos militares hacia Norteamérica, pero sólo como muestra de experiencia, por cuanto nuestra Institución ha sabido guardar la independencia de criterio y el realismo necesarios para adaptar cualquier modelo externo a nuestras propias circunstancias. A partir de la década de los años cincuenta no hemos tenido más misiones militares en la Escuela Superior de Guerra y todos los aspectos directivos, administrativos y académicos han sido fruto de investigaciones, trabajos y esfuerzo de la oficialidad superior colombiana.

Por los años cincuenta, se integró el curso de Estado Mayor con oficiales de todas las fuerzas y se organizaron los Cursos de Altos Estudios Militares y de Información para oficiales superiores del cuerpo administrativo. Más tarde se estructuró el Curso de Información de Defensa Nacional para profesionales de nivel ejecutivo, como consecuencia de la necesidad de enfrentar integralmente la guerra revolucionaria que padece el país desde hace treinta años. Hoy se han vinculado al Instituto a través de cursos de postgrado, varias universidades y la Escuela Superior de Administración Pública.

Así, hemos llegado al presente de la Escuela Superior de Guerra. Por sus aulas han desfilado varias generaciones de colombianos, muchos de los cuales han descollado en la vida social, política, económica e intelectual del país, desde el solio de Bolívar, carteras ministeriales y altos mandos de las Fuerzas Armadas, cuyos nombres fulguran en dorados caracteres, hasta beneméritos y silenciosos ciudadanos que de todas formas se evocan con nostalgia y veneración.

Porque en las actuales circunstancias de la Nación, los oficiales que se han identificado con la savia fecunda de las lecciones del Instituto, constituyen el soporte fundamental de la República para enfrentar los embates de la subversión, del narcotráfico y de todos los gérmenes de descomposición que amenazan tan alta-nera como cruelmente el régimen democrático del estado colombiano.

Por tales razones, quienes tenemos el orgullo de haber pertenecido a la Escuela Superior de Guerra, somos conscientes de la profunda significación de esta efemérides y le rendimos culto y tributo emocionado de gratitud y de reconocimiento. Y renovamos nuestros mejores deseos porque prosiga como estrella tutelar del mando castrense, y alumbre los destinos institucionales, a la luz de sus postulados y principios seculares. Porque en medio de la inversión de valores en que se mueve la sociedad contemporánea, particularmente en Colombia, ellos son garantía para el cumplimiento de la misión institucional, pues alimentan las razones de lucha, del orden y de la democracia, por los cuales es hermoso y fructífero hacer cualquier sacrificio.



General MANUEL J. GUERRERO PAZ
Ministro de Defensa Nacional